

## Recensión

Juan Carlos Scannone, *La ética social del Papa Francisco. El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2018, 108 pp., ISBN 978-987-640-513-3

La obra que comentamos se publica en tiempos signados por un extendido malestar instalado en el seno de la Iglesia. Una sorda discordia interna -potenciada y visibilizada hasta la torpeza merced a las nuevas redes sociales-, que desdibuja las enseñanzas papales y las deja en manos de “opinadores”, “críticos”, “difusores”, y una larga etc., que no pueden o no quieren mirar a la Esposa de Cristo con los ojos de la Fe, sino desde perspectivas sectarias, partidistas e ideológicas. Son muy pocos los que se adentran sincera y cristianamente en ellas (las enseñanzas de Roma) y procuran entenderlas y aplicarlas a partir de los propios textos y gestos magisteriales, en continuidad con la doctrina de siempre.

El contexto epocal indicado, de desconcierto de muchos, abarca no sólo las enseñanzas pontificales en general, sino también aquellas específicamente referidas al comportamiento comunitario de los cristianos en el mundo. Poco bueno se escribe y mucho menos se vive entre ellos, sobre esta dimensión del mensaje de Cristo, a pesar de la oportuna, continua e ininterrumpida enseñanza eclesial sobre la materia: la Doctrina Social de la Iglesia.

El libro que presentamos, se evade de ese ambiente enrarecido que neutraliza un auténtico “sentir con la Iglesia” y adormece y aniquila los impulsos apostólicos, e intenta ofrecer una contribución al conocimiento del pensamiento de Francisco en una de sus facetas más relevantes: la ética social. Su autor es un pensador jesuita muy cercano al Papa (desde épocas anteriores a su pontificado, no sólo en sus labores episcopales en Argentina, sino incluso antes, debido a su común pertenencia a la Compañía de Jesús), y uno de los principales referentes de la corriente teológico-pastoral que se ha dado en llamar “Teología del Pueblo”, fuertemente arraigada en las regiones rioplatenses. De manera que su estudio se ve enriquecido por ese conocimiento directo de la persona de Jorge Bergoglio, y de su singular atención a las cuestiones temporales.

En este trabajo, Scannone ofrece una síntesis de los que, a su criterio, serían los ejes del magisterio social de Francisco, siguiendo el:

hilo conductor -tan genuinamente evangélico y típicamente bergogliano- de la *misericordia*. Pues desde allí parecía fácil poder recoger muchos de sus enfoques, ideas, escritos, actitudes y gestos clave, que caracterizan su pontificado, en especial, su pastoral y teología sociales (p. 13).

A partir de esa intuición fundamental, Scannone articula sus reflexiones en tres partes. La primera, en la que desarrolla "*La Buena Nueva de la Misericordia*", y efectúa certeras señalizaciones, que no siempre son tenidas en cuenta aún por aquellos que se acercan con empatía a las ideas sociales del pontífice argentino. Entre ellas, destacamos cómo Scannone muestra que:

la ética social del papa Francisco y sus aportaciones a la doctrina social de la Iglesia son radicalmente teológicas, porque nacen del seno mismo de la Trinidad, están centradas en Cristo y su seguimiento, y se van hilvanando según el ritmo teológico de la misericordia (p. 24).

Esta verdad liminar en la trama doctrinal del pensamiento del Papa, es la que permite entender cada una de las aportaciones que realiza en las diversas áreas de la problemática temporal, dándoles en cada caso un sólido sustento teológico. Si no comprendemos que Francisco enseña desde este fundamento, tan bien indicado por Scannone, nos inhibimos de entenderlo y corremos el grave riesgo -al que han sucumbido muchos de sus detractores e incluso adherentes-, de malinterpretarlo.

Esa mirada superadora, que no se detiene en los datos empíricos ni en análisis sociológicos, sino que tomándolos en cuenta los eleva a un plano más alto iluminándolos con la Revelación, permite al autor mostrar cómo, siguiendo la rica tradición de la Iglesia, es preocupación permanente del Papa la de insistir en que la Fe no debe ser vivida de manera intimista y oculta, sino que tiene una ineludible refracción social que le es inherente:

Francisco asevera que Jesús no predica sólo un cambio de las relaciones personales con Dios y con los otros, sino también el Reino de su Padre, es decir, un reinado social y público 'de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos' -*Evangelii Gaudium*, n. 180- (p. 22).

De los pilares teológico-trinitarios y cristológicos sobre los que se asienta el pensamiento del Pontífice, Scannone pasa en la Segunda parte a desplegar las consecuencias sociales de la Fe en Cristo, y lo hace analizando “*La opción preferencial y solidaria por los pobres*”. A lo largo de varios capítulos desarrolla las ideas del Papa sobre el sentido de la dimensión social de la evangelización y el alcance que en su magisterio tiene la noción teológica de opción por los pobres (a la que Francisco descarta reducirla a un plano meramente material mediante categorías ideológicas que la rebajan a una opción clasista que degrada al pobre). Resplandece así, su sentido genuino expuesto en continuidad con el magisterio de sus predecesores San Juan Pablo II y Benedicto XVI.

En esa dirección, Scannone rescata la importancia que la religiosidad popular asume en el universo doctrinal de Francisco, en línea con la enseñanza de Pablo VI, pontífice con el que el autor señala el Papa tiene simpatías marcadas, y con el Documento Final de Aparecida (que tuvo en Bergoglio al responsable de coordinar a sus redactores). Y también la necesidad que los pobres y excluidos no sean sólo objeto de la caridad de los demás (que nunca debe estar ausente), sino que ellos mismos revaloricen su existencia y asuman un verdadero protagonismo social, para coadyuvar a los cambios culturales y estructurales necesarios que permitan sostener un nuevo modo de convivencia social, fundado en la solidaridad, la gratuidad y el don, abierto a la Trascendencia.

Scannone engarza sus reflexiones sobre el pobre y la pobreza con las ideas del Papa expuestas en la encíclica *Laudato Si*, sobre “*El cuidado de la casa común*”. Texto que en la intención de Francisco pertenece “al Magisterio social de la Iglesia” (LS, n. 3) y en el que el autor va descubriendo diferentes cuestiones, como las raíces escriturísticas de la teología de la creación, las nociones de ecología humana o ecología integral, el destino universal de los bienes, la crítica al paradigma tecnocrático, o la idea del bien común. Para desembocar al fin de este apartado, en la centralidad que el discurso bergogliano asigna a la espiritualidad cristiana y su fundamento trinitario, en el impulso por promover, no un mero cambio de estructuras, sino un cambio cultural sostenido en la conversión del corazón:

Así es como se nos plantea en estos tiempos de post-modernidad individualista, inmediatista y consumista, la pregunta última por el *sentido* de la vida y de la convivencia entre nosotros y con la hermana madre tierra, en solidaridad tanto intra como intergeneracional. Nuevamente

aparece la relevancia que tiene para él (el Papa) la dimensión de la cultura, cuyo núcleo es el sentido último de la vida (p. 74).

Estas puntualizaciones, echan luz sobre intervenciones de Francisco en diversos lugares y documentos, no siempre bien entendidos. Por ejemplo en materias económicas, en relación a las cuales, Scannone recuerda la distinción que plantea su magisterio, entre el modelo capitalista considerado en sí mismo y el influjo que sobre él pueden ejercer las ideologías, como el neoliberalismo. Y dice:

Se ha de corregir la ambigüedad de quienes afirman que el Papa condena al capitalismo, si por éste entendemos la economía de libre empresa y de mercado. Pues lo que condena con razón es la *absolutización* ideológica del mercado, que de medio e instrumento se haga fin, que se lo propugne como *autorregulado* y aún como regulador de toda la vida social, sin regulación ética y política de parte del Estado y de la sociedad civil, librado solamente a sus 'fuerzas ciegas' y a su pretendida 'mano invisible' (*Evangelii Gaudium*, n. 204). Por consiguiente, aunque el lenguaje sea más fuerte y perentorio, las consideraciones de Francisco retoman la doctrina de la Iglesia sobre el capitalismo (capital, trabajo, mercado), en especial, la de *Laborem Exercens* y de *Centesimus Annus* (p. 39).

Al fin, en la tercera parte, se aborda el gran tema del "*discernimiento de los signos de los tiempos en la historia mundial y personal*". Analiza aquí Scannone una de las líneas axiales del magisterio de Francisco: la noción de discernimiento, que late transversalmente en todo su pensamiento, y que el autor reconoce con acierto como una herencia doctrinal y existencial recibida por conducto de la espiritualidad jesuítica. Dice al respecto:

Mi apuesta es que una mejor comprensión del discernimiento ignaciano en el plano personal, según Bergoglio, nos hará entender mejor su práctica de discernimiento en el gobierno de la Iglesia, su enseñanza sobre el mismo en sus escritos y discursos- especialmente en su encíclica y en sus dos exhortaciones apostólicas-, y la utilización teórica y práctica de ese procedimiento espiritual en su ética social (p. 90).

En varias páginas, Scannone expone la noción de discernimiento en San Ignacio de Loyola y muestra de qué manera Francisco la aplica a situaciones

personales, pero también sociales, como las familiares, económicas o políticas, en las que suelen suscitarse controversias o desencuentros. Descubre el autor, además del influjo de la espiritualidad ignaciana, las ideas de Romano Guardini, a quien Bergoglio escogió como autor para su tesis doctoral, las que unidas en una fecunda sinergia, le posibilita auspiciar, en el plano comunitario, la pacificación de los afectos contrapuestos en situaciones de conflicto. Por ese camino,

se logra la unidad de los contrarios en una *síntesis superior* que no elude el conflicto pero tampoco queda atrapada en él; en ambos son la unidad, la paz y la armonía los *criterios* de haber procedido bien en el discernimiento y en la consiguiente opción superadora; en ambos, la metáfora del *poliedro* puede figurar la unidad en tensión de las diferencias, así alcanzadas (p. 98).

El discernimiento efectuado por Francisco, le permite distinguir y des-entmascarar como tentaciones que se presentan “bajo especie de bien”, en el plano individual como en el de la historia de la humanidad, a la “mundanidad espiritual”, “los eticismos sin bondad” y “los intelectualismos sin sabiduría” (*Evangelii Gaudium*, n. 93-97 y 231, respectivamente).

Cierra el autor su recorrido por la ética social de Francisco, mostrando cómo éste recurre, ya desde su ministerio en el Arzobispado de Buenos Aires y como Cardenal Primado de la Argentina, y nuevamente pero ahora como Papa, a los que llama cuatro principios, que le permiten afinar aún más el ineludible discernimiento personal y comunitario que todos deben cultivar: “El tiempo es superior al espacio”, “La unidad prevalece sobre el conflicto”, “La realidad prevalece sobre la idea” y “El todo es superior a las partes (y a la suma de las partes)”. Concluye Scannone, que:

los cuatro principios rechazan -cada uno en su ámbito-, cualquier absolutización parcial (de una parte, una idea, un polo, un espacio) que niegue la interrelacionalidad en tensión vivificante de los polarmente opuestos. En la raíz guardiniana de los contrarios (no contradictorios, como en Hegel o en Marx), está *explícitamente* Cristo como Concreto viviente (*Konkretlebendiges*) en la unidad de opuestos inconfusa e indivisa: Dios/hombres; y según mi opinión, también la tensión polar entre identidad/diferencia o unidad/pluralidad, como se dan tan originaria una como la otra, en Dios Unitrino (p. 108).

Hemos mostrado rápidamente los rasgos salientes del intento de Scannone por ordenar sistemáticamente las enseñanzas de la “ética social” de Francisco. Y destacamos cómo las sitúa orgánicamente en el marco de todo su magisterio.

Con todo, esta obra debería ser complementada con nuevos estudios que expongan otras importantes virtualidades presentes en el mensaje social de Francisco, tales como la Civilización del Amor, las clarificaciones sobre el método “ver, juzgar, actuar”, el papel de los laicos en el orden temporal, el influjo negativo del clericalismo, o la necesidad de impregnar con el Evangelio las realidades sociales, todas ellas, en perfecta continuidad con las enseñanzas de sus predecesores. Por otra parte, Scannone no ha tocado, casi, el planteo antropológico de fondo y en especial las cuestiones ligadas al aborto o a la eutanasia, al mal llamado “matrimonio” de personas del mismo sexo, a la ideología de género, al amor humano, al matrimonio o al derecho de los padres a educar a sus hijos, que forman parte e integran el núcleo neurálgico de la enseñanza magisterial de Francisco en materia ético-social, y que sin embargo no han merecido tratamiento alguno en el libro que comentamos. Omisión, que resiente la intención inicial del autor sobre la obra, que luce como incompleta y fragmentaria.

Sin perjuicio de las limitaciones apuntadas, y de la necesidad de que las mismas sean colmadas oportunamente con otros estudios complementarios, el texto de Scannone constituye un interesante aporte para conocer de modo sistemático parte del entramado doctrinal de la obra magisterial de Francisco.

Ricardo von Büren  
ricardo.vonburen@unsta.edu.ar